

A oscuras y segura,
 Por la secreta escala, disfrazada,
 ¡ Oh dichosa ventura!
 A oscuras, en celada,
Estado ya mi casa sosegada.

Aquellas ciudades españolas que crecen vertiginosamente, cuyo carácter castizo se deslía en la inundación del cosmopolitismo, donde la lucha por la vida llena la vida, son de por sí las menos aptas para ese misticismo patriótico, para esa transfusión del alma de España en los individuos, para ver según belleza y desarrollar las virtudes artísticas; el tumulto y la agitación abuyentan la disposición al éxtasis; el alma de la Patria se muestra en ellas a grandes penas, cubierta como está por el nivelador uniformismo de las grandes urbes; y la lucha por la vida, difícil y costosa, ejercita y desarrolla el egoísmo, estado de espíritu incompatible con el estético, y en vez de aspirar el espíritu a desprenderse del tiempo, procura prenderlo y asirlo, minuto por minuto, como un instrumento de producción. Ciudades donde el descanso no es ocio que cede a la contemplación, sino distracción que busca lo frívolo, y aun a trechos se complace en lo grotesco, porque toda la capacidad de seriedad ha sido absorbida por el trabajo.

Por lo mismo, ningún ambiente más propicio para la estimación estética y el fomento de la virtud artística que estas ciudades españolas quietadoras, que siendo verdaderas ciudades por la civilidad del gusto y de la cultura, conservan carácter; donde las necesidades de la vida material por la facilidad de ésta exigen sólo una parte de la actividad, y lo mejor de ésta puede con-

